

El arte como integración cósmica

Manuel de la Cruz González Luján
Editor del texto: Esteban A. Calvo
Escuela Casa del Artista, Museo de Arte Costarricense
estecalvo@gmail.com

Resumen

El presente ensayo corresponde a la transcripción del texto “El arte como integración cósmica”, una conferencia que el artista costarricense Manuel de la Cruz González Luján dictada por primera vez en Maracaibo, Venezuela, en el mes de julio en 1957. En esta conferencia, González argumenta su conceptualización de arte cósmico y expone los lineamientos de un arte nuevo. Su lectura será fundamental para enfrentarnos con nuevos criterios al análisis de su obra plástica.

Palabras claves: historia del arte costarricense, Manuel de la Cruz González, abstracción geométrica.

Abstract

This essay corresponds to the transcript of the text “Art as cosmic integration,” a conference by the Costa Rican artist Manuel de la Cruz González Lujan delivered for the first time in Maracaibo, Venezuela, in the month of July 1957. In this conference, Gonzalez argues his conceptualization of cosmic art and presents the outlines of a new art. His reading will be essential to deal with new approaches to the analysis of his art work.

Key words: Costa Rican art history, Manuel de la Cruz González, geometrical abstraction.

Señoras y Señores:

Es para mí honroso y placentero el que los Señores D'Empaire¹ me hayan brindado la oportunidad de colaborar una vez más, con modesto aporte, en este hermoso empeño de salvaguardar y estimular el espíritu del Zulia en su más alta expresión: el arte. Para mí, Maracaibo es algo inevitablemente ligado a mi vida y a Maracaibo debo en este peregrinar forzado en que me colocara una encrucijada del destino todo cuanto un hombre de bien pueda anhelar: techo, amistad y pan.

Por eso, siempre que se me ha llamado a contribuir en la medida de mis recursos intelectuales, he respondido presente, porque así, siento que correspondo en algo a quienes me tendieron su corazón y su mano, y soy fiel a mis propios sentimientos. Justicia que no se pregona, no es justicia.

Al reconocimiento de los Señores D'Empaire he de unir mi agradecimiento a Uds. por haber respondido a su llamado y disponerse a escuchar mis pobres palabras. La conversación que voy a iniciar con Uds. carece de las ambiciones que su título sugiere y mucho menos pretende resolver los intrincados problemas que las cosas del alma van planteando a nuestro paso por la vida. Es una sencilla conversación de amigo a amigo, la simple exposición de las inquietudes de un

espíritu que ha hecho motivo esencial de su vida la búsqueda y reverencia de la verdad en cualquiera de las múltiples manifestaciones que adopta la vida. Para algunos, seguramente que mis palabras parecerán descabelladas y absurdas, para otros, desaliñadas y torpes, pero, a unos y a otros pido indulgencia en nombre de la sinceridad y buen deseo que las inspira.

Desde luego, no se trata de revelaciones trascendentales, desde Pitágoras, Aristóteles y Platón hasta Einstein y Fermi, la cuestión ha merecido la atención de los estudiosos y hoy, disponemos de valiosos elementos de prueba y de seguros caminos para transitar por ellos en busca de la cósmica inmensidad. Podemos establecer con gran certeza que el universo es ritmo, orden y equilibrio integral en el que infinitas formas constituyen el todo cósmico indestructible y eterno. La dimensión que llamamos nuestra vida y todo cuanto encierra, la rige y la rodea es pues parte del todo cosmogónico. Las características individuales que distinguen cada cosa, con el producto de las diferentes frecuencias rítmicas, que se manifiestan al concretarse de tal o cual manera adoptando las características que les son propias, sean estas tangibles o intangibles. Así, una piedra responde a un grado x de frecuencia, la madera responde a

¹ González se refiere a la familia del Sr. Oscar d'Empaire, artista plástico, coleccionista, promotor y gestor cultural venezolano. En 1963 el Sr. D'Empaire promovió el proyecto de construcción del Teatro Bellas Artes y desde 1954 y hasta 1969 impulsó anualmente el certamen "Salón D'Empaire".

otro ritmo, la carne, los gases, la luz, el color, la forma o apariencia en que se manifiestan, son otras tantas concreciones que adoptan formas independientes según cada caso, pero cuya anatomía está sujeta al todo universal.

El origen último y primero de tales fenómenos energéticos que aparentemente se producen en cadenas espontáneas, es difícil de precisar; pero los grandes descubrimientos atómicos de hoy, aclaran mucho de ellos. Átomos, iones y electrones, para no citar sino algunos elementos de energía, son microcosmos energéticos que vitalizan pequeños universos en progresión ascendente y en constante proceso de integración universal, desde el núcleo del protoplasma celular, hasta el gigantesco sistema planetario.

Cada forma adopta sus características individuales de acuerdo a un estado fijo o mutable que les es constante y que constituye la vida misma, vale decir, la constante movilidad en el espacio.

Así, la vida no termina nunca, no hay más que constantes integraciones y reintegraciones al infinito en un círculo de movilidad también infinita. Las transformaciones químicas o físicas que se operan en virtud de otros encadenamientos cósmicos, son el origen de las diferentes transformaciones o cambios. Resulta, pues, la muerte un simple

fenómeno de transmutación que engendra a su vez nuevas reacciones y formas, nuevas infinitas concreciones.

Estos argumentos son tanto válidos para la materia, cuanto para el pensamiento, o el sentimiento. El espíritu nos resultaría así una vibración, que aún cuando de superior jerarquía, o inferior, según el caso, es también eslabón vibrante del todo universal, cuya integración con el infinito se opera de continuo y parte de las concreciones o aspectos, pueden ser tanto concretos como abstractos; en este último caso, energía vibrante y peculiar, tanto como el fluido eléctrico o los gases impalpables.

El infinito no es ni concreto ni abstracto, sencillamente es, y los fenómenos que son explicables para nosotros, no son más que momentos de ese todo espacio tiempo afines a nuestras vibraciones y que descubrimos, provocando reacciones que las hacen tangibles, mensurables y aprovechables. Entendido así, el metal o la roca son vibraciones, pero también lo son el oído, el amor, la caridad, la facultad de discernir, etc., de donde lo que llamamos humano, es una forma de vibración o ritmo que resulta de otros y vive dentro de todas, espontáneos o provocados por otras cadenas propias a su estado o condición.

Las diferencias entre las formas humanas y animales por ejemplo, fermentan dentro de ese principio universal y persisten dentro

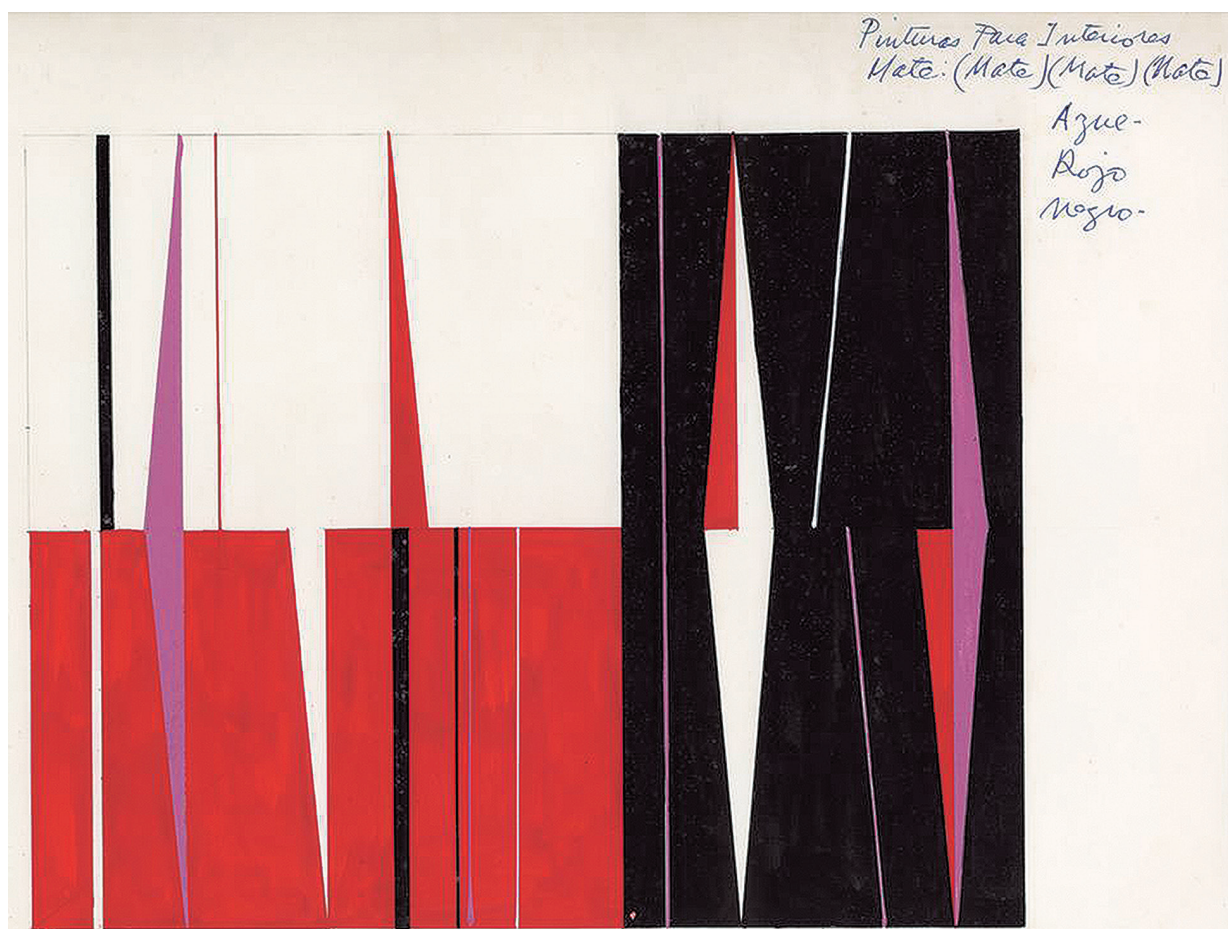
■ Documentos y testimonios

de las formas individuales que les son adecuadas respecto al medio, clima, orden, y en general a las condiciones ambientales que las propician. La biología, en su capítulo de la genética, explica que la diversidad no es fortuita y Darwin fue el primero en deducir que la diversidad orgánica es una respuesta de la materia viva a la diversidad de

medios de nuestro planeta. Un gene es una partícula de dimensiones moleculares. Está localizado en un cromosoma en el núcleo de la célula. La acción del gene debe iniciarse, necesariamente, con procesos intracelulares que puedan después traducirse en cadenas de reacciones que culminen con la aparición de caracteres visibles. Los medios a través

Figura 1

Manuel de la Cruz González. *Abstracción geométrica No. 14* (boceto), témpera sobre papel, s.f., 36, x 45 cm. BCR-AV-282



Fuente: Museos del Banco Central de Costa Rica

de los cuales se efectúan estos procesos, son aún inescrutables, pero es bien sabido que la radiación atómica, por ejemplo, puede producir mutaciones extraordinarias. Es curioso observar, que el movimiento vitalizador de los cromosomas girando alrededor del núcleo de la célula, repite, de manera sorprendente el movimiento de los planetas girando alrededor del sol en nuestro sistema, o los iones y electrones en el átomo.

Pero, no solamente existen ritmos o vibraciones armónicas, también se producen ciertas formas de ritmos arrítmicos, que cuando son de naturaleza similar, producen nuevos ritmos modificando o transformando totalmente los iniciales. Positivo y negativo, masculino y femenino... Es bien sabido que las vibraciones idénticas se repelen o son simplemente absorbidas por sus semejantes. De la combinación del ánodo y del cátodo, salta la chispa eléctrica, de la atracción y simpatía, nacen el amor o el odio.

Todo cuanto acabamos de exponer respecto al universo, alcanza al arte, porque el arte, como creador de cosas, es en rigor un transformador de ritmos –ritmo el mismo–, tanto como el físico o el químico operan sus reacciones en el laboratorio. El arte es una manera de provocar determinadas reacciones que llamamos estéticas, sirviéndose de determinados materiales que germinan dentro del ámbito humano. Dichas reacciones se

dirigen a determinada porción de lo humano en inevitable búsqueda de vibraciones cósmicas afines, tomando el momento humano como puente hacia su integración universal. Mientras este paso no se produzca, el arte no alcanza su dimensión de universalidad eterna y adopta una forma de exclusión por falta de concordancia o permanece en estratos superficiales por sí efímeros debido a sus limitaciones.

Hemos aceptado la existencia del arte en forma apriorística, porque cabe preguntarse cuál es la razón que induce al hombre a hacer arte. ¿Es el arte útil y necesario? ¿Podemos aceptar la convivencia de un arte de superficie y otro cósmico? En el desarrollo de esta conversación plantearemos algunas respuestas parciales.

En virtud de los conocimientos que la ciencia nos proporciona hoy, nos es posible formular una teoría del arte como integración cósmica. Para ello, hemos de considerar al verdadero arte como creador de formas nuevas y no como reflejo de las cosas creadas, como forjador de nuevos ritmos y no como repetición lejana de los objetos. El arte verdadero no puede existir, donde no existe la fijación de un momento del ritmo universal equivalente a la vida misma. Siendo el arte un producto de determinada vibración, vibración que a su vez forma parte de la vibración cósmica, debe necesariamente

reintegrarse sensiblemente a su todo para lograr efectividad. Si consideramos el arte como un producto de lo cósmico humano y lo humano cósmico es vida, el único arte posible es la vida misma en su dimensión cósmica, arte y vida en un todo universal. En la acción de una danza, en las estrofas de un poema, tanto como en el perfil de las montañas o el delicado dibujo de las hojas, en las notas de una melodía, en la corporeidad de una escultura o en los ritmos cromáticos de una pintura, en los acentos del bien o en el geométrico rigor de la arquitectura, existe esta cualidad común del movimiento organizado por una serie de principios esenciales e insondables. Mondrián afirmó con acierto, que no había más arte verdadero que la vida misma en transe de perfecciones y a su búsqueda consagró su genio. El arte que es cósmico, participa de una resonancia en lo más íntimo del ser actuando sobre el sentimiento al margen de cualquier significación de orden puramente descriptivo afectando el fundamento vital del observador.

Es preciso que establezcamos dos formas de reacción, una correspondiente al arte que llamamos inmortal, y otra superficial que no alcanza a rebasar los límites de la pura sensualidad cayendo de plano en el campo de la psicología. Mientras la primera se resuelve en los estratos superiores del hombre y no muere jamás, la segunda, agotados los límites de

su acción placentera, declina y muere en el estertor de los espasmos, sumida en la rutina y el hastío. Esto es fácilmente comprobable si comparamos una fuga de Bach y una melodía de moda, una escultura de Donatello o un bibelot a la usanza. La belleza cósmica no admite gradaciones un localizaciones geográficas o cronológicas, es infinita, mientras que las reacciones sensuales llevan aparejados los términos de bonito, feo, trágico, humorístico, útil, límites constantes en su fugaz carrera hacia la muerte.

Podemos establecer tres formas para llegar a la integración universal en lo que a las artes plásticas se refiere, a saber: Espontánea, Intuitiva e Intelectual.

En el primer caso situamos las artes primitivas tanto como las manifestaciones infantiles. En el segundo caso consideramos el producto de algunos espíritus extraordinarios, dotados de una sensibilidad excepcional, – Giotto, Cimabue, Velázquez, Rembrandt, el Greco, Goya y también Cézanne, Van Gogh y otros– que hemos reverenciado como grandes maestros y que hoy apreciamos y comprendemos mejor que sus contemporáneos gracias a los caminos que la búsqueda de la verdad nos ha abierto con la ayuda de la ciencia. En el tercer punto, colocamos el arte de nuestros días a partir de Cézanne y el Cubismo. Es necesario poner de manifiesto que todas y cada una de las formas

citadas no tienen, ni tuvieron más aspiración ni meta, que la consecución de la vida misma.

Incluimos en el primer grupo, todo el arte que arranca de Altamira y llega hasta el Renacimiento y todas las formas actuales vivas, incontaminadas e intensamente humanas tales como el arte africano, el australiano, artes primitivas e ingenuas en general y las manifestaciones infantiles. En el arte primitivo e infantil, el hálito vital está más cercano a la naturaleza, a sus fuentes primigenias y vivientes, produciéndose los efluvios cósmicos libremente, espontáneamente –como en el caso de las artes–, obedeciendo a impulsos netamente primarios y naturales, sirviéndose de materiales también vivos y naturales: fibras, tierras, plumas, maderas y piedras, que conservan sin alteración, todo su vigor de belleza cósmica y eterna. El niño, que vive alejado del rutinario acontecer, recogido en un mundo de mágica poesía, nos conduce también a través de su puro mundo de ensueño, hacia los misterios encantados de la propia vida. El loco se acerca al niño, pero en este último el quebrantamiento de la razón agrieta la conciencia y el desorden deja escapar el ritmo.

En las formas intuitivas, y su falta de propósitos limitado una sutil afinidad cósmica pone las obras, aún sin proponérselo en la

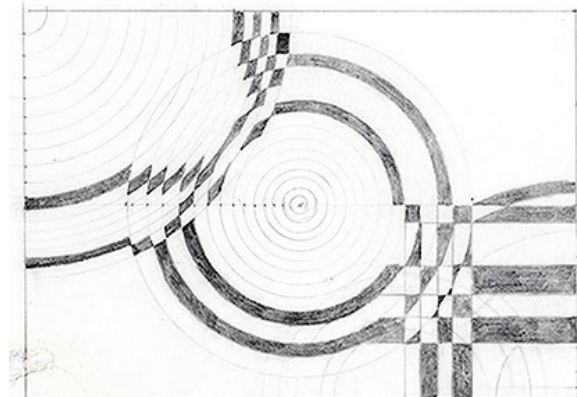
vía de la integración universal consustanciada con el ser creador. Recientes estudios han demostrado la justeza matemática de las composiciones y los ritmos que sustentan algunas de estas obras trascendentales. Cito como ejemplo el cuadro de Velázquez La rendición de Breda, conocido también por el cuadro de *Las lanzas*, en el que precisamente estas, aparentemente desordenadas sobre el fondo, responden en realidad a una distribución espacial susceptible de encerrarse en los términos de una rigurosa progresión geométrica. Velázquez no aplicó conscientemente a su tela la rigidez disciplinaria de un compás, pero su intuición cósmica sofrenó en el punto preciso los impulsos de su mano extraordinariamente sensible.

Sólo a partir de Cézanne y de su gran culminación, el Cubismo, es que el arte encuentra por fin el camino hacia la verdad, su razón cósmica, sus ritmos vitales, eternos y universales, planteados de forma intelectual y científica, pero no por ello menos sensibles, sutil, humano y exquisito. Comprende esta la tercera forma a que me he referido.

Resumiendo lo hasta aquí expuesto, podemos afirmar con Mondrian que la belleza última, es la vida misma, y todos los esfuerzos del arte, se han enfilado, de manera espontánea, intuitiva o intelectual, en su consecución, dotando a la obra de arte de las condiciones y

Figura 2

Manuel de la Cruz González. *Abstracción geométrica No. 21* (boceto), lápiz sobre papel, s.f., 21 x 28 cm. BCR-AV-292



Fuente: Museos del Banco Central de Costa Rica

elementos requeridos para obtener la integración cósmica, la vida en sus formas más puras y sublimes, a través de una fórmula estética.

Dos nombres concretan este trascendental descubrimiento: Vasili Kandinsky y Piet Mondrian. Aún cuando es verdad que ninguno de los dos, pese a sus grandes empeños y descubrimientos lograron la fórmula definitiva, sus experiencias, sus obras y sus teorías, establecen ya el sublime contacto cósmico. Con ideales e intereses comunes, los separa solamente la apariencia, pero continúa uniéndolos el fin. Ambos comprendieron que sólo por la abstracción, la eliminación de la referencia, de los sensual y alegórico, el olvido en fin de todo lo romántico, es que podía llegarse al ritmo infinito. Entre las artes plásticas, pintura, escultura

y arquitectura, la pintura, que se desarrolla en el plano careciendo así de tiempo y de espacio, debió vencer mayores escollos para encontrar su camino hacia el infinito. La escultura y arquitectura que son espacio y tiempo en sí mismas encuentran menor resistencia integrante.

La pintura figurativa realista, en virtud de los avances técnicos renacentista, buscó el cosmos por medio de la perspectiva, el claro-oscuro, los fondos aéreos, sumados a la alegoría y al fiel recuento representativo de las formas, pero como partía de una simple apariencia, no logra sino un suerte de prodigiosa ficción, un acto de ilusionismo perfecto pero cósmicamente falso, porque el camino que conduce a la vida no puede ser suplantado, sino conseguido. Los éxitos de la pintura representativa afectan figuraciones que se detienen, en la mayoría de los casos, en la periferia de lo sensual emotivo (piedad, misticismo, orgullo, patriotismo, etc.) limitaciones individuales de valor cósmico, pero no plástico.

A medida que las artes plásticas se alejan del Renacimiento y sus consecuencias, se van acercando cada vez más a la verdad cósmica. El Romanticismo recoge la herencia renacentista y fermenta las revoluciones, pero el realismo de Courbet, o el impresionismo de Manet, que se resuelve en el campo experimental del laboratorio, señalan ya un camino,

pero taran las expresiones más próximas a él, y continúan dentro del ámbito de los superficial y sensual. El naturalismo de Courbet, o el academicismo de David, no alcanzan la prodigiosa intuición de un Caravaggio, quien en pleno renacimiento se propone la eliminación de los fondos aéreos en busca de una unidad plana más verdadera [y consecuente].

Cézanne, que constitucionalmente es un impresionista, espiritualmente es un iluminado que va a la geometría en busca de la vida. De las experiencias cezannianas brotan la manifestación más importante en las historias de la pintura: el Cubismo. Pero el cubismo continúa siendo individualista, resabio romántico, factor este que impide el libre desarrollo colectivo de los universal cósmico. El Cubismo es abandonado por sus grandes inventores, Gris, Picasso, Braque, que continúan su búsqueda de la vida por otros senderos, pero las consecuencias del mismo, están presentes en casi todas las manifestaciones que se imponen después. Del Cubismo dijeron algunos, lo que repiten hoy quienes no han querido cruzar la barrera cósmica. Entre estos juicios, el que parece ser más condescendiente es el que le atribuía únicamente dualidades decorativas. Grave error de antes y de ahora, porque no puede ser decorativa una pintura que se ubica más allá de las superficie, un arte casi científico en el que aletea viviente e inquietante la magia

del número como escancia de los grandes valores eternos y cosmogónicos. Podrá ser fría, acética, intelectual (¿qué manifestación importante de hombre no lo es?), desconcertante, hasta repelente o jocosa para algunos, pero decorativa nunca. Así las cosas, aparecen en el firmamento del arte dos arcángeles anunciadores, Kandinsky y Mondrian quienes sitúan la pintura en el camino exacto que ya había purificado el batallar de muchos y la inteligente suspicacia dadaísta.

Mondrian y Kandinsky, que no eran matemáticos, ni filósofos, ni sociólogos sino pintores que unieron en el número en su dimensión física con el Pitágoras que dotó de soporte a la música, y lucharon por fijar el momento cósmico en formas abstractas en cuanto estas no corresponden a formas susceptibles de co-tejarse comparativa o reflejada. Establecieron que para que el juicio estético sea valedero, deberá hacer abstracción de toda representación, buscando el placer estético en la vida del objeto creado por el arte, libre de todo fin práctico y utilitario, independiente de la existencia misma, de su conocimiento, su aspecto, es decir, ver la obra en sí misma, reconociendo sus propios valores en una actitud más de percepción que de condición, para obtener una visión más directa de la realidad.

Arquitectura, pintura, poesía, danza, escultura, se unen y funden en el infinito

amalgamadas por el número.

El número es el infinito perceptible, la esencia del ritmo que para ser convertido en emoción estética, debe ser modificado o acordado según una voluntad creadora, solo en la medida, compaginamos la emoción estética de la forma, -la forma es medida-. Platón, en su *Filebo o sobre el placer*, aclara estos conceptos tan actuales:

No entiendo por belleza de forma una belleza tal como la de los animales o cuadros, que muchos suponen que es lo que quiero decir; pero, entended que me refiero a líneas rectas y círculos, y a los planos y figuras sólidas formadas de ellos mediante varillas giratorias y reglas y medidores de ángulos; de éstos, afirmo que tienen no solo belleza relativa, como otras cosas, sino belleza eterna y absoluta, y proporcionan placeres peculiares completamente distintos de los placeres de agitar un lugar de comoción. Y hay colores que son del mismo carácter y tienen placeres similares. Cuando los sonidos son suaves y claros y emiten una sola nota pura, entonces quiero decir que no son relativa sino absolutamente bellos y tienen asociado a ellos un placer natural (51b - 51d).

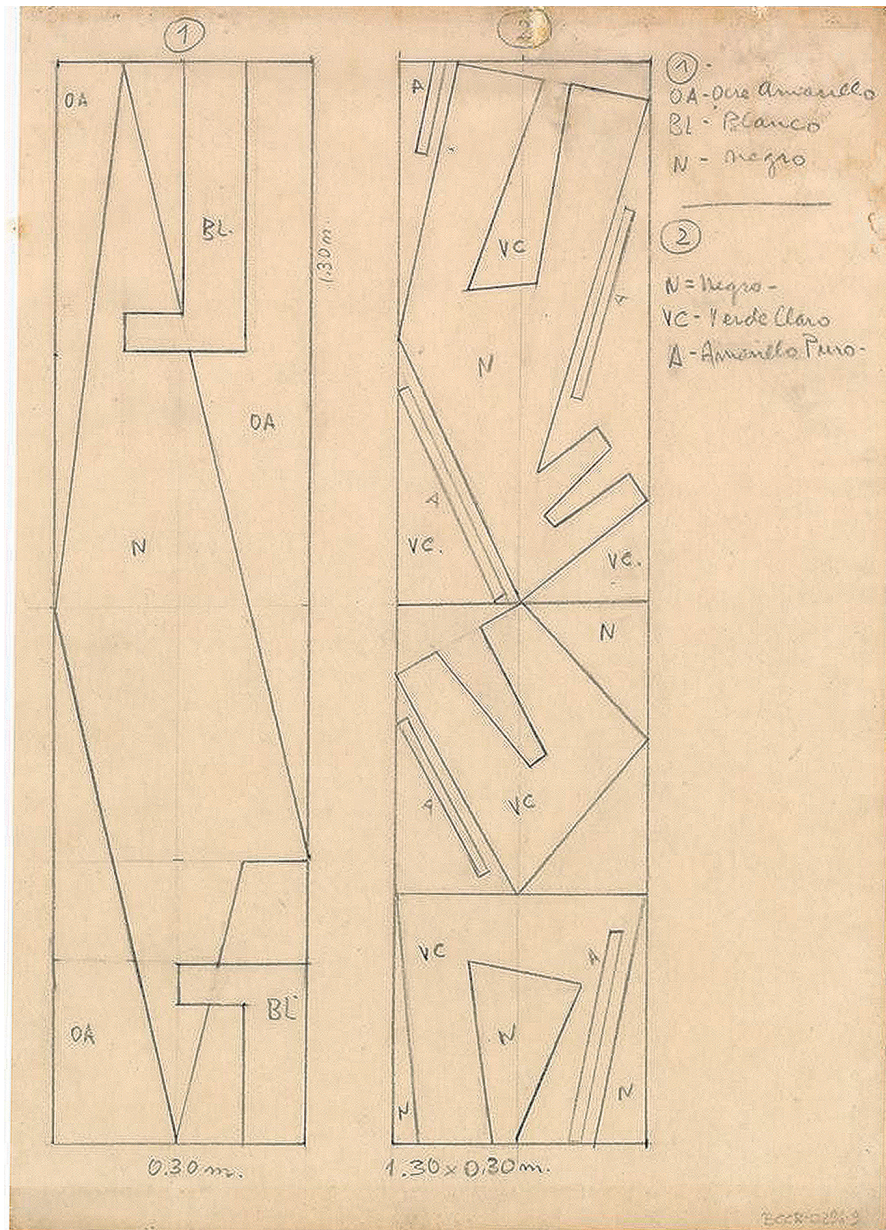
Nuestra época se ha caracterizado por una ansiosa búsqueda de la verdad en todos los órdenes, el arte no ha escapado a ella. Si

comparamos los cincuenta años que llevamos de nuestro siglo en balance con todo el siglo XIX, notamos de inmediato el profundo cambio operado. La influencia de la verdad es cada vez más permanente en nuestra cultura. Prejuicios, tabús, escrúpulos y deformaciones que ocultaban la verdad, caen por su propio peso en busca de la desnudez natural cada vez más deseada. Alguien ha dicho, que nuestro siglo es el siglo del desnudo, de la sencillez y la sencillez tiene pocos caminos. Todos estos cambios no se operan por capricho o satisfacción circunstancial, sino por insoslayable necesidad íntima. Este afán de verdad, ha llevado al arte a extremos de los que será difícil volver atrás. Cuando el hombre de nuestros días se ha dado cuenta de la inutilidad del adorno, de la retórica o de la alegoría, cuando no ve la necesidad de enmascarar las formas naturales cosmogónicas, todo ese fárrago que ha pesado tanto sobre la sociedad, se verá replegado primero y luego inevitablemente tenderá que desaparecer.

Existen suficientes motivos para pensar que estamos enfrentados a un viraje total de la cultura humana que llevará consigo la inevitable desaparición del arte para uso de los manuales. No podemos profetizar a cuales formas llevará el camino que hemos emprendido, pero cualquiera que ellas sean, llevarán impreso el sello distintivo de nuestra época: la verdad, la vida misma.

Figura 3

Manuel de la Cruz González. *Boceto abstracción geométrica*, lápiz sobre papel, s.f., 28,5 x 50 cm. BCR-AV-96.09



Fuente: Museos del Banco Central de Costa Rica

El artista de hoy a semejanza del hombre primitivo, busca en los materiales más nobles, en la texturas reales el medio oportuno para plasmar sus sueños o sus inquietudes. El poeta, deja fluir libremente en sus poemas la esencia profética y mágica de su íntimo existir, sin sugerencias ni recursos triviales que adulteren la razón cósmica de la verdadera poesía. El músico busca en la física de los sonidos las misteriosas armonías astrales y el contrapunto se hermana con la pureza de las notas cósmicas de que hablara Platón. Los deshechos o las piedras vivas sirven al escultor de hoy para proyectar en el espacio sus creaciones dotándolas si apenas del toque que las transforma en intención artística. Los arquitectos elevan sus construcciones en estricto cumplimiento de la función, amalgamando la Máquina Habitable del “Bauhaus” al terreno, al clima, al paisaje, proyectando el ritmo de sus masas sensibles en el tempo y el espacio con el vigor cósmico y creador que hizo decir a Ruskin en su libro *Las siete lámparas de la Arquitectura*,² que la arquitectura es música congelada, vale decir, un momento del infinito.

El arte de hoy es simple y vivo, cósmico en una palabra. No afecta prestidigitaciones ilusorias ni sirve más intereses que los propios, la técnica no es más un fin, sino un medio, y así, a

través de aquella fórmula que inmortalizó al Giotto, se hermana con el primitivo, con el niño, y más lejos aún con el viento o con la piedra, con el llanto inicial y con el último suspiro, en una palabra, con el universo y con la vida.

Se dice que el progreso ha refinado los sentimientos, esto es verdad en cuanto se refiere a la superficie, a lo sensual y convencional, pero el mayor mérito del progreso es a mi juicio, haber ampliado el campo emocional que hace posible el mártir de la ciencia y de la idea.

Si reducimos este puro ritmo a una obra de Bach, tomado este como símbolo de la perfección musical insuperable todavía, encontramos que allá en lo íntimo de su construcción armónica y de su esencia emocionada, de pie sobre un pedestal numérico, está aleteando la esencia cósmica de la vida, tan pura y tan real, como en los toques mágicos de los hombres primitivos.

Por eso Bach será eterno, por eso se han reivindicado hoy las manifestaciones primitivas dotándolas de jerarquía estética ajenas a sus valores arqueológicos o antropológicos, situándolas, cuando el valor lo justifica, en el medio exacto que cumple a sus méritos universales. Para la estética de hoy, las pinturas rupestres de Altamira o los fastuosos relieves de Elefanta, las manifestaciones de los primeros

²González se refiere a Ruskin (1849) *The Seven Lamps of Architecture*. New York: John Wiley.

pobladores de nuestra América, (bien abstracta por cierto), tienen idéntico sentido cósmico.

De ello, a ser adoradores de monstruos o adalides del retroceso estético como pretenden algunos, hay en verdad largo trecho, el trecho que separa lo aparente de lo verdadero.

Hay quienes piensan que los íconos bizantinos o las gárgolas góticas son producto rudimentarios, nosotros seguiremos afirmando que son tan noble y verdadero arte como el hombre mismo, porque no nos ciega el prejuicio de lo mediato con todas sus consecuencias de utilidad práctica, o la técnica de superficie, por el contrario, vamos a lo hondo, a la esencia, a la misma vida cósmica y universal que cristalizó en esos alientos. El arte cumple su finalidad social con serlo, abocado al hombre a los misterios de la vida y de la muerte sin que sea necesario para ello la nimia ejemplaridad de las figuras pálidas y horrendas, pensamos en la vida misma, en sus aconteceres, en su espantosa realidad o en su gloriosa muerte.

Es evidente que la emoción estética adolece de gradaciones que van de la hipersensibilidad, la sordera, adoptando múltiples variaciones en su escala de valores, tanto como en la naturaleza se encuentran vibraciones afines o repelentes. Es inútil intentar arrancar

a una materia resonancias que le son anti-páticas, pero estas individualidades no deben merecer menosprecio o provocar enojo, simplemente dejan de percibir o disfrutar una importantísima posibilidad, un capítulo pleno de emociones y placeres superiores del existir, el placer de fundirse por la vía del arte en íntima comunión con el todo universal, que según algunos es como volver a Dios. No debemos culpar a quienes por falta de oportunidad, por excesivo apego a lo tradicional o por mera resistencia natural, no se adhieran a nuestros principios. Es por esto que el arte, en algunos aspectos sociales, goza de un relativo valor didáctico o ejemplarizante, nos referimos naturalmente al arte vibración, y no al arte menor, emparentado con el líbello o el panfleto publicitario. Arte no hay más que uno, como una sola es la verdad. Cuando una manifestación artística transpone la barrera del infinito, pierde todos los atributos finitos de sexo, utilidad, geografía, origen o época, es en una palabra universal en el sentido de lo eterno.

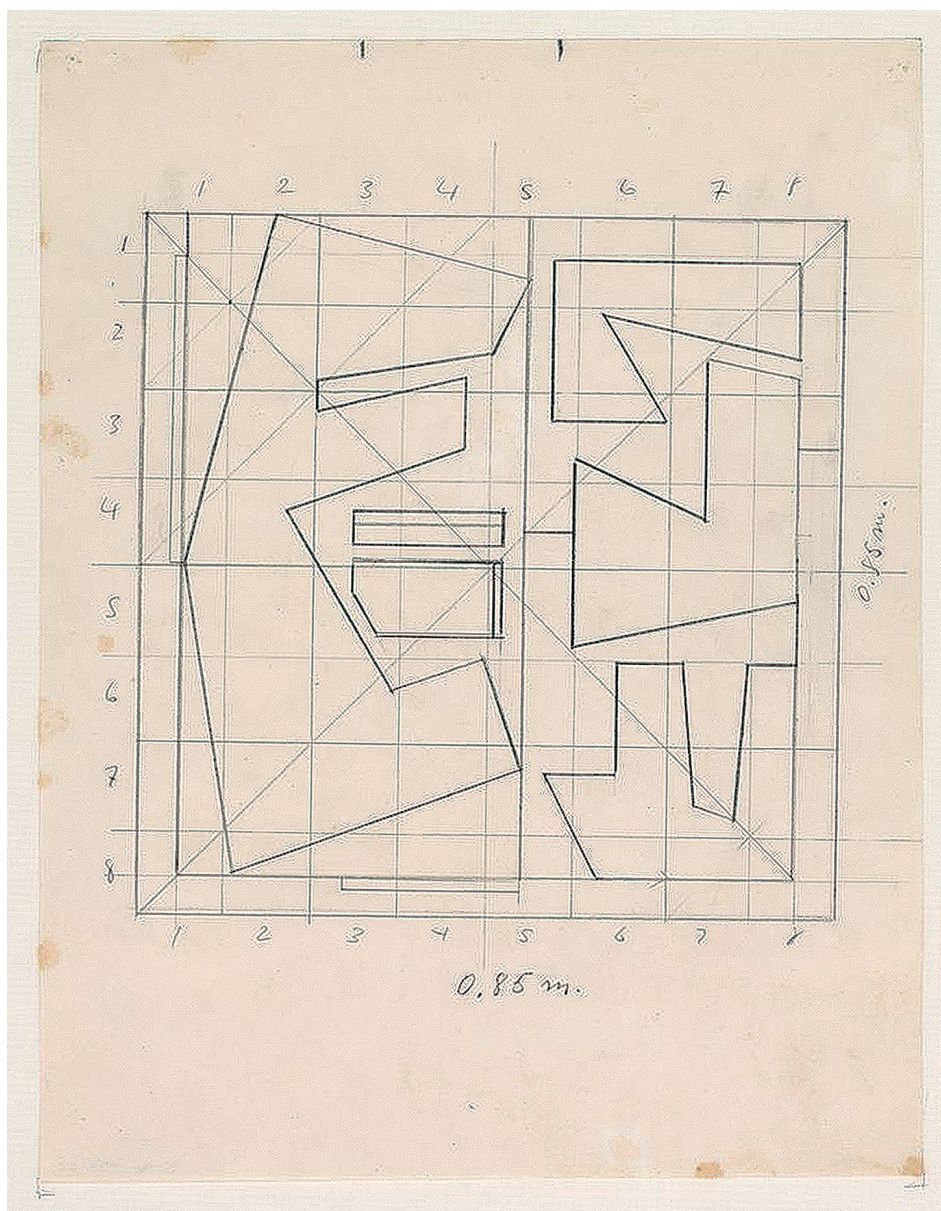
Y para terminar, quiero hacer mías las palabras de Bernard Bosanquet citadas en el capítulo “El porvenir del Arte” de su *Historia de la Estética*:³

En lo sucesivo la base de la vida será siempre intelectual e histórica. No hay

³ Golzález se refiere a Bosanquet. B. (1992). *A History of Aesthetic*. London: George Allen & Unwin.

Figura 4

Manuel de la Cruz González. *Boceto abstracción geométrica*, lápiz sobre papel, s.f., 22 x 19 cm. BCR-AV- 299.22



Fuente: Museos del Banco Central de Costa Rica

una sola tradición que de padre a hijo sea capaz de volver a sojuzgar el mundo a una mera rutina de fe, y supeditar seguramente el artista-artífice a su única buena costumbre como la única regla que conozca. El alma conquistó su libertad intelectual y con ella una capacidad infinita de cometer errores, y jamás volverá a renunciar a ella. Emplearemos cada vez mayor escala la imprenta y la máquina. El arte figurativo jamás podrá volver a ser el principal instructor de los pueblos. Es insensato despotricar contra condiciones de las cuales puede

demostrarse que son inherentes a una vida que lleva dos mil años de actividad en el arte, en la ciencia, en la religión y en la filosofía.

Y luego, este pensamiento de Hardy consignado en su obra *Retorno a la naturaleza*:⁴

Parece que se acerca la época, si realmente no ha llegado ya, en que la depurada sublimidad de un páramo, mar o monte sea de toda la naturaleza lo que más se avenga a los modos de los seres humanos que más piensen.

⁴ González se refiere con esta cita al texto de 1978, *The Return of the Native* una de sus novelas más célebres publicada en doce mensualidades en la revista *Belgravia* (*The magazine of fashion and amusement*).

